

Editorial

■ Mayor General
Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Director Escuela Superior de Guerra



Este número de la *Revista Fuerzas Armadas* evoca la figura del señor General Alberto Ruiz Novoa, fallecido en enero pocos días después de cumplir los 100 años de vida. Tal parece que se hubiera propuesto la meta de llegar al centenario y obtenerla con su característica disciplina. Evocarlo es recordar también momentos estelares de la historia colombiana para sacar conclusiones y lecciones de actualidad. Uno de los filones más ricos de enseñanzas en la vida de Ruiz Novoa, es su propio ser militar. Ingresó a las filas apenas cuando salía de la niñez. Tenía 15 años cuando llegó la noticia de la toma de Leticia por los peruanos. En enero de 1933 cumplió los 16 y se presentó al Ejército para ingresar a los cursos extraordinarios activados para suplir la escasez de cuadros que padecía la Fuerza.

Fue un momento estelar para la Nación. El pueblo reaccionó para superar las carencias de la defensa nacional. El Gobierno improvisó de manera brillante para formar una fuerza naval y fluvial expedicionaria, para construir vías de acceso a la Amazonía, para poner en el aire un cuerpo aéreo de guerra eficaz, para dotar al Ejército de las armas necesarias, de los aprovisionamientos, de la sanidad para un medio hostil, y en fin de cuanto era necesario para defender el territorio usurpado. Fue un instante en el que Colombia fue Nación. En ese momento

Alberto Ruiz Novoa fue símbolo de la juventud colombiana.

La carrera militar del General estuvo presidida por el sentido de la disciplina. La que imponía como Comandante y la que se imponía él mismo para ser coherente con su ser austero y honrado. Fue riguroso también en el estudio y estricto para promoverlo entre los oficiales que preparaba para suceder a su generación. Fue un innovador. Fue también proverbial su preocupación por el bienestar de los soldados. Cuando fue llamado a ejercer cargos en el Gobierno, dejó huella. Se recuerda como modelo de ejecución, honradez y eficacia, su gestión como Contralor General de la República. Ni una “nota al margen” se le puso a sus actuaciones.

En la memoria de los colombianos de hoy, el recuerdo más mencionado es su paso por la guerra de Corea, cuando, el entonces Teniente Coronel Ruiz estuvo al frente del segundo Batallón Colombia. Fue el contingente que sufrió el episodio amargo de la derrota en la defensa del cerro “Old Baldy”, pero fue una derrota heroica. Superada la pequeña sección que defendía la posición asignada, por una fuerza abrumadora en tamaño y medios, los soldados de Colombia resistieron hasta después

de quedarse aislados y sin municiones, en una lucha cuerpo a cuerpo con el arma usada como bastón y garrote. Ruiz Novoa pudo sentir que sus hombres le respondieron con reciedumbre en medio del infortunio y, por eso, se les rinde homenaje cada marzo de todos los años en el monumento a los héroes de Corea, en predios de la Escuela Superior de Guerra.

Como Comandante del Ejército Nacional emprendió reformas de fondo y como Ministro de la Defensa presidió la formulación de la primera estrategia coherente y documentada de contrainsurgencia: El Plan Lazo. Nombre que él mismo le dio para representar el lazo entre la sociedad y sus fuerzas militares. Retirado del gobierno y del servicio, volvió a su casa del “cachaquísimo” barrio de Palermo, donde todavía hay viejos vecinos que recuerdan como, cuando era ministro, la custodiaba un policía solitario. Como correspondía a su austeridad y recato. De él podemos decir, al uso de otra época, que “mereció bien de la patria”.

Los afanes de hoy tienen que ver con las fórmulas que entrevió el general Ruiz Novoa. La “acción cívico-militar” fue el germen de las concepciones contemporáneas de “acción integral” que presiden las propuestas que se hacen para el posconflicto. Estabilización y Consolidación, son dos conceptos básicos para la tarea de asentamiento y permanencia de la paz que se proponen los militares. Los desafíos del posconflicto son inmensos y los militares deberán seguir en la liza de la paz, para coronar la victoria obtenida con las armas. Sólo así, se habrá cumplido con el pedido de ese gran estudioso de la guerra que fue en el siglo pasado Sir Basil Liddell-Hart, pedido que está implícito en su definición de la Gran Estrategia: “La Gran Estrategia consiste en ganar la guerra y ganar la paz subsiguiente”.

El Plan de Campaña Victoria busca exactamente eso: vencedores en la guerra, ahora trabajan por la consolidación de la paz. El “lazo” pensado por Ruiz Novoa en la primera mitad de la década de los 60, cobra vigencia nueva, y quien lo ideó, alcanzó, por su edad, a ver la tierra prometida. Paz en la tumba del comandante y maestro.

.....
Estabilización y Consolidación, son dos conceptos básicos para la tarea asentamiento y permanencia de la paz que se proponen los militares. Los desafíos del posconflicto son inmensos y los militares deberán seguir en la liza de la paz, para coronar la victoria obtenida con las armas.
.....